

Agosto 21 de 1953

30ª REUNION — Continuación de la 25ª SESION ORDINARIA

Presidencia del contraalmirante (R.) ALBERTO TEISAIRE,
presidente provisional del Honorable Senado

Secretarios: señores ALBERTO H. REALES y SANTIAGO A. JOB

SENADORES PRESENTES:

ALBARINO, Ramón A.
AMADO, Elías Teodoro F.
ANGULO, Rodolfo Antonio
ANTINUCCI, Atilio
BRISOLI, Blas
CALVIÑO DE GÓMEZ, María Rosa
CASCO DE AGUER, María del Carmen
CORREA, Antonio Eduardo
CORRECHE, Susana
DE PAOLIS, José Guillermo
DI GIROLAMO, Elena
FERRARI, Juan Antonio
GIMENEZ, Francisco
HERRERA, Paulino B.
IBARGUREN, Prudencio M.
ITURBE, Alberto J.
JUÁREZ, Carlos A.
LARRAURI, Juana
NAVARRO, Ramón M.
PIERANGELI VERA, Humberto
PINEDA DE MOLINS, Hilda Leonor
RODRIGUEZ LEONARDI DE ROSALES, Elvira E.
RUIZ VILLASUSO, Eduardo Pío
TEISAIRE, Alberto
VELAZCO, J. Filomeno
XAMENA, Carlos
ZAVALA ORTIZ, Ricardo

AUSENTES, CON LICENCIA:

CASTANEIRA DE BACCARO, Hilda Nélida
DURAND, Alberto
LUCO, Francisco R.

AUSENTES, CON AVISO:

BAZAN, Miguel Angel
RIERA, Fernando

SUMARIO

- 1.—Continúa la consideración del despacho de la Comisión de Presupuesto, Hacienda y Asuntos Económicos en el proyecto de ley en revisión, sobre radicación de capitales extranjeros en el país. Se aprueba y queda convertido en ley.
- 2.—A moción de la senadora Casco de Aguer, se resuelve celebrar en el día de mañana, sesión especial de homenaje a la señora Eva Perón.
- 3.—A moción del senador De Paolis, se autoriza a la Presidencia a girar directamente a comisión los asuntos que tengan entrada.
- 4.—Apéndice:

Sanción del Honorable Senado.

—En Buenos Aires, a los veintidós días del mes de agosto de 1953, siendo las 10 y 15, dice el

Sr. Presidente (Teisaire). — Continúa la sesión.

I

RADICACION DE CAPITALES EXTRANJEROS
EN EL PAIS

Sra. Rodríguez Leonardi de Rosales. — Pido la palabra.

Señor presidente: después de haber oído las claras opiniones y medulosos conceptos expuestos por los distintos oradores que me siguieron

en el uso de la palabra, creo que mis honorables colegas se encontrarán perfectamente compenetrados de las características de la ley despachada por la comisión, en cuyo nombre hablo, y, en consecuencia, supongo se hallan en óptimas condiciones para pronunciarse al respecto.

No obstante, quiero volver a tocar un punto —considerado ya en el curso de mi informe—, al cual le asigno fundamental importancia, tanto para que sirva de corolario a este debate, como para que aclare conceptos a quienes habrán de aplicar la ley y los que se acogerán a sus beneficios. Me refiero al aspecto relativo a la vinculación que ha querido atribuirse a esta ley con la financiación del segundo Plan Quinquenal de gobierno.

Las inversiones previstas en el segundo Plan Quinquenal no requieren el aporte de capitales extranjeros, ya que están calculadas en base a una minuciosa investigación de las posibilidades económicas del país.

En efecto, como recordarán mis honorables colegas, en oportunidad de considerarse en este mismo recinto dicho Plan de Gobierno, se demostró que la renta nacional en relación al año 1951, teniendo en cuenta un coeficiente de incremento del 4,5 por ciento, hace que el total acumulado del quinquenio 1953/1957 exceda los 400 mil millones de pesos. De ese total, y conforme al análisis de lo acontecido en estos últimos años, un 25 % lo constituye el ahorro nacional disponible para las inversiones. Es decir, dentro del quinquenio se tendrá un monto aproximado de 100 mil millones de pesos disponibles para las diversas inversiones, tanto públicas como privadas.

El plan de inversiones del Estado ha fijado, como monto máximo para ese fin, la suma de 33.500 millones de pesos, es decir, un tercio del total disponible para dicho período. Ello involucra decir, además, que la actividad privada dispondrá de recursos suficientes para el logro de los diversos objetivos previstos en materia de producción, tanto primaria como industrial.

El aporte del capital extranjero, de operarse, sólo traería aparejado una mayor aceleración en el logro o en el alcance de los objetivos del segundo Plan Quinquenal. Es decir, que al llegar al año 1957, más que haberlos alcanzado, sería factible aún su superación. Pero a esto debo agregar una información que hasta la fecha no se había dado a publicidad y que ha sido proporcionada a la Comisión de Presupuesto, Hacienda y Asuntos Económicos de este Senado por la Dirección Nacional de Planificación, que es el organismo que tiene a su cargo la conducción del segundo Plan Quinquenal, y es que desde el punto de vista de las inversiones del Estado, los recursos que se había previsto obtener para tal fin, se ven superados ahora de acuerdo con recientes es-

tudios efectuados sobre las posibilidades de las diversas fuentes de absorción de títulos de la deuda pública. Tales estudios, que actualizan las primitivas previsiones efectuadas en oportunidad de la elaboración del segundo Plan Quinquenal, permiten afirmar, con toda certidumbre, que existen posibilidades mayores en la absorción de títulos, por un monto que se acerca a los 3.000 millones de pesos.

Esto demuestra la seriedad y prudencia con que se ha elaborado el segundo Plan Quinquenal en lo referente a las posibilidades financieras en la materia. Y cabe agregar aún que las estimaciones que arrojan ese mayor monto de 3.000 millones de pesos también han sido realizadas sobre esas mismas bases de prudencia.

En cuanto a las inversiones que se financian con las diversas cuentas especiales, cabe expresar que la recaudación de las mismas se va desarrollando conforme a las previsiones, de manera que la financiación del volumen total de obras no se verá entorpecida por deficiencias financieras, y aun cabe afirmar que en muchas de ellas las perspectivas tienden a mejorarse sensiblemente en cuanto a sus previsiones originales.

Lo expresado anteriormente demuestra de una manera concluyente que a los fines del cumplimiento de los objetivos del segundo Plan Quinquenal, tanto se refiera a las inversiones previstas por el Estado como a las que corresponden a la actividad privada, no requieren en este sentido del aporte de los capitales extranjeros. El hecho de que la ley haya previsto su cooperación a las posibilidades de una mayor reactivación económica, está vinculado estrechamente a las amplias y generosas posibilidades del país, en cuanto se refiere a sus extraordinarios recursos naturales, que brindarán, sin duda, oportunidad para que los mismos puedan ser acrecentados y en la medida que coincida con los objetivos del segundo Plan Quinquenal. De acuerdo a estos conceptos, yo estimo que los objetivos del plan tendrán una manifestación de realidad anticipada a los plazos que fija el mismo o en otros casos los superarán en la medida que sea adecuado.

No cabe de manera alguna confundir el aporte de capital extranjero que pudiera ingresar al país bajo el régimen del artículo 19 del proyecto de ley, con las inversiones del Estado, toda vez que actúan en campos totalmente distintos y que los hacen absolutamente inconfundibles. Las inversiones del Estado se destinan en el orden económico, primordialmente, a los servicios públicos, transportes, comunicaciones, energía eléctrica, combustibles, etcétera, mientras que los capitales que puedan ingresar en virtud de esta ley sólo podrán destinarse, por limitación expresa del artículo 19, a la industria y a la minería. Ello demuestra fehacientemente que de ningún modo se haya pre-

visto insuficiencia de recursos financieros para la realización del plan de inversiones del Estado en este segundo quinquenio.

Con estas palabras he querido recalcar el concepto expuesto en mi informe en el sentido de que a los efectos de la ejecución del segundo Plan Quinquenal no son necesarios los capitales extranjeros. Bienvenidos ellos si llegan para invertirse conforme a los términos generosos y amplios que informa el proyecto de ley que ha despachado la comisión.

Señor presidente: el general Perón, que es tan eximio gobernante como maestro y tan extraordinario filósofo como político, a través de su prédica incansable de diez años para persuadir a su pueblo, ha tratado de hacernos conocer precisamente la verdad esencial de las cosas para enseñarnos a vivir de una manera un poco más buena y un poco más felices en medio de la humanidad convulsionada de nuestros días. Esta es la filosofía simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista del peronismo, que nos ilumina y nos conduce en esta era próspera de la nueva Argentina de Perón y Eva Perón. Todas las realidades del peronismo, toda su doctrina, todas las leyes que se condicionen, se elaboren o se estructuren durante este segundo Plan Quinquenal, están imbuidas de esta filosofía peronista.

Este Senado, representante auténtico del pueblo de la patria, que se reúne como un solo haz en torno a los tres elementos fundamentales de nuestra unión indisoluble, que son: Perón, Evita y la doctrina peronista, leal y solidario a ellos, ha de votar favorablemente esta ley de radicación de capitales extranjeros seguro de cooperar con ella a los fines permanentes e inmutables de la sociedad nacional organizada, cuales son la grandeza de la patria y la felicidad del pueblo. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Xamena. — Pido la palabra.

Creo que son muy necesarias algunas breves palabras para aclarar conceptos vertidos por la oposición, por esa oposición sistemática que siempre atacó lo bueno, por costumbre, por impulso orgánico.

Para ello nada mejor que recordar la nacionalización de nuestros ferrocarriles. Atrae la atención, señor presidente, que alguien, en la Cámara joven, haya dicho que los ferrocarriles debían haber sido nacionalizados, pero no estatizados. Y con qué sorpresa el legislador que habla leyó en un Diario de Sesiones de esa Cámara que en el año 1946, firmado por toda la bancada radical, fué presentado un proyecto de resolución que decía, entre otras cosas, que los ferrocarriles tenían que ser nacionalizados, pero que debían quedar en manos del Estado, por cuanto si pasaban a empresas privadas, con el tiempo volverían a pertenecer a la oligarquía.

Como se ve, señor presidente, siempre estos señores viven en plena contradicción, y creo necesario aclarar, para que el pueblo sepa, que siempre proceden de esa misma manera.

¿Cómo es posible, señores, que en el año 1946 firme su candidato fracasado a la presidencia, el señor Balbín, y todos los demás de la *troupe* (*Risas*) este proyecto, y resulte que ahora combatan esta gran ley, que está en favor del progreso de la Nación, y contradigan a aquellos mismos que ellos permanentemente siguen adorando?

Ferrocarriles. Ignoran estos señores por qué fueron nacionalizados. Es bueno recordarles, para que también el pueblo se entere, de que los ferrocarriles extranjeros nunca estuvieron en favor del progreso de nuestro país. Para ello, nada mejor que datos, que ya fueron publicados anteriormente, ya que muchas veces las memorias son frágiles y más cuando se quiere o convenga que sean así, porque hay gente que tiene ojos y no ve, oídos y no oye, por lo que es bueno repetirlo. Tenemos ejemplos como éstos: ningún molino harinero podía ser de empresas argentinas, y ninguno, en especial, podía estar en las provincias. Tenemos este ejemplo magnífico: los ferrocarriles extranjeros transportaban la tonelada de harina desde Buenos Aires a la provincia de Salta —siempre privilegiada— a 2,06 los 100 kilómetros, por tonelada, mientras que la misma bolsa de harina de Córdoba a Salta, que son 860 kilómetros, casi a mitad de camino, costaba 2,53 los 100 kilómetros por tonelada. Quiere decir, señores, que los únicos que podían vivir eran los molinos harineros que estaban en la ciudad de Buenos Aires y pertenecían a las empresas afines a las de los ferrocarriles.

Y así tenemos, señores, que mientras el flete de una bolsa de trigo transportada desde Córdoba a Salta costaba 6,55, en cambio a la zona de influencia de los molinos de las empresas valía 4,57 pesos.

Si un molino de Buenos Aires mandaba una bolsa de harina a cualquier parte de la República pagaba la tarifa Nº 1 \$ 5,95 cada 100 kilómetros, pero si el molino estaba en Córdoba, se le aplicaba la tarifa Nº 2, \$ 7,36 cada 100 kilómetros. Resultado: el molino cordobés tenía que cerrar.

Otro ejemplo magnífico, señores. Nuestro mineral. El mineral transportado desde Jujuy a la ciudad de Buenos Aires costaba 32 pesos la tonelada, si era plomo y transportado desde Bolivia —sabemos tal vez que las minas no eran bolivianas y menos argentinas, sino extranjeras— costaba 22 pesos la tonelada.

Resultado: la explotación del plomo en Jujuy era antieconómica y se dejó.

Y así tenemos otros ejemplos: cómo podía salir la carne de Buenos Aires, de la República Argentina, para Inglaterra a un precio, para que los señores ingleses pudieran saborear

nuestros riquísimos bifes. Muy sencillo, señor presidente. Las 25 toneladas de maíz, costaban por transporte en mil kilómetros, pesos 1.077,50 las 25 toneladas de hacienda, 366 pesos por la misma distancia; el trigo, 1.268 pesos en igual distancia así se mataron industrias y se cerraron puertos y se crearon zonas de privilegio.

No he querido citar más que estos ejemplos para recordar a esos señores que el pueblo no ignora la verdad y que si nosotros aprobamos esta ley lo hacemos a plena conciencia, conciencia de peronistas, de peronistas que seguirán siéndolo por los siglos y aunque esos señores crean que no es así, porque tuvieron el tupé de manifestar que el día que desaparezca Perón, desaparecerá el peronismo, mientras el radicalismo se ha fortalecido, dicen, desde el año 1930. No, señores; no se ha fortalecido el radicalismo. Lo que pasa es que desde el año 1930 los que fueron verdaderos radicales irigoyenistas se hicieron peronistas, y los enemigos de Yrigoyen, los que sacrificaron a Yrigoyen, los antipersonalistas son los que levantan hoy el retrato de Yrigoyen para que les sirva de bandera. *(Aplausos prolongados en las bancas y galerías.)*

Pero el peronismo no puede desaparecer porque es imposible que desaparezca su doctrina, imposible que desaparezcan sus grandezas, sus miles y miles de obras, imposible que los pobres se olviden del peronismo, imposible, señores, que aquellos pobres a los cuales los radicales les pagaban 70 centavos diarios y un mísero plato de locro, se olviden que pueden hoy llevar una vida mucho mejor gracias a la obra magnífica de Perón y de Eva Perón. *(Aplausos en las bancas y galerías.)*

Señor presidente, con estas breves palabras dejo fundado mi voto favorable al despacho.

Sr. Presidente (Teisairé). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en general el despacho de la comisión.

—Se vota y resulta afirmativa por unanimidad.

—En particular, es igualmente aprobado.

Sr. Presidente (Teisairé). — Queda convertido en ley.

2

SESION ESPECIAL

Sra. Casco de Aguer. — Pido la palabra.

Hago moción, señor presidente, para que mañana, 22 de agosto, este Honorable Senado realice a las 9 y 30 horas una sesión especial de homenaje a la señora Eva Perón, con motivo de cumplirse el segundo aniversario de su glorioso e histórico renunciamento.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Teisairé). — Se va a votar la moción formulada por la señora senadora por Presidente Perón.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Teisairé). — En consecuencia, así se procederá.

3

MOCION

Sr. De Paolis. — Pido la palabra.

Hago moción para que se autorice a la Presidencia a girar directamente a comisión los asuntos que pudieran tener entrada, que provengan de la Honorable Cámara de Diputados o del Poder Ejecutivo.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Teisairé). — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Mendoza.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Teisairé). — No habiendo otro asunto que tratar, queda levantada la sesión.

—Eran las 10 y 46.

CARLOS E. MALLADA.
Director del Cuerpo de Taquígrafos.

APENDICE

SANCION DEL HONORABLE SENADO

Radicación de capitales extranjeros en el país

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º—Los capitales procedentes del extranjero que se incorporen al país para invertirse en la industria y en la minería, instalando plantas nuevas o asociándose con las ya existentes, para su expansión y perfeccionamiento técnico, gozarán de los beneficios que acuerda la presente ley.

Art. 2º—A los fines del artículo 1º, los capitales extranjeros podrán ingresar al país:

- a) Bajo forma de divisas;
- b) Bajo forma de maquinarias, equipos, herramientas y otros bienes productivos necesarios para el desarrollo integral de la actividad a la que se dedicará el inversor.

Art. 2º—Las inversiones extranjeras que se realicen de acuerdo con la presente ley deberán ser previamente aprobadas, en cada caso, por el Poder Ejecutivo nacional. Para la aprobación de las inversiones se tendrá en cuenta:

- a) Que la actividad a la que se destine la inversión contribuya a la realización del desarrollo económico previsto en los planes de gobierno, traduciéndose directa o indirectamente en la obtención o economía de divisas;
- b) Que en los casos de capitales que se incorporen bajo la forma de bienes físicos, éstos comprendan todas las máquinas, equipos, herramientas y otros elementos concurrentes para asegurar la instalación total de la planta, y, además, un volumen adecuado de materias primas y repuestos como para asegurar un normal funcionamiento por el período de tiempo que, en cada caso, se considere necesario;
- c) Que las máquinas mencionadas y equipos deben ser nuevos o encontrarse en perfecto estado de conservación y responder a sistemas modernos y eficientes de producción;
- d) El precio de los bienes físicos que integren la inversión será el corriente en los mercados de exportación a la fecha del ingreso al país.

Art. 4º—Los capitales extranjeros que ingresen de acuerdo con la presente ley quedarán sujetos a la legislación argentina y equiparados a los capitales nacionales.

Las empresas que se constituyan con esos capitales deberán organizarse de acuerdo con la legislación vigente y ajustar su acción a las directivas de los planes de gobierno. Estas empresas recibirán un tratamiento igual al que reciben empresas argentinas similares.

Art. 5º—Para tener derecho a los beneficios que conceden los artículos 6º y 10, los inversores extranjeros deberán solicitar la inscripción de sus capitales en el registro nacional que se creará a ese efecto.

Art. 6º—A partir de los dos años de la fecha en que la inversión extranjera haya sido inscrita en el registro mencionado en el artículo 5º, el inversor tendrá derecho a transferir al país de origen utilidades líquidas y realizadas, provenientes de la misma inversión, hasta el 8 % sobre el capital registrado que permanezca en el país, en cada ejercicio posterior anual.

Art. 7º—Los inversores extranjeros tendrán derecho a capitalizar e inscribir como capital extranjero las utilidades que pudieran transferir, de acuerdo al artículo anterior, que no hubiesen transferido por su voluntad expresa.

Art. 8º—Las utilidades cuya transferencia, dentro de las condiciones indicadas en el artículo 6º, no se hubiere solicitado, o que no se decidiera capitalizar y registrar como capital extranjero, al igual que todo excedente de utilidades sobre el mencionado por ciento, quedarán definitivamente nacionalizadas y no podrán ser transferidas al exterior bajo ningún concepto.

Art. 9º—Las utilidades que se capitalicen y registren como capital extranjero y las utilidades que a su vez produzcan gozarán del derecho de transferencia al exterior establecido por los artículos 10 y 6º de esta ley, respectivamente.

Art. 10.—A partir de los diez años de la fecha de la inscripción del capital extranjero originario en el registro indicado en el artículo 5º, el inversor tendrá derecho a retirarlo del país en cuotas del 10 al 20 % anual, según se establezca en cada caso, al autorizar la inversión. La repatriación del capital sólo podrá ser efectuada con fondos propios del inversor. Las utilidades capitalizadas ganarán la antigüedad del capital originario.

Art. 11.—Los inversores extranjeros comprendidos en el régimen de la presente ley que no hubiesen inscrito sus capitales en el registro indicado en el artículo 5º, perderán todo derecho a los beneficios que acuerda esta ley, y los mencionados capitales se considerarán definitivamente incorporados al país.

Art. 12.—Al autorizar el ingreso al país de cada inversión, el Poder Ejecutivo podrá:

- a) Eximir total o parcialmente del pago de los derechos de aduana a los bienes físicos que se incorporen al país;
- b) Declarar de interés nacional, a la nueva actividad que se incorpore al país y aplicar en su favor las medidas de fomento y defensa previstas en la ley 13.892 (decreto 14.630, del 5 de junio de 1944), de fomento y defensa de la industria.

Art. 13.—Comuníquese al Poder Ejecutivo.